



Yanina Roldán

Sebastián Failla

Maria Eugenia Hermida

Géneros, disidencias sexuales y decolonialidad en Ciencias Sociales. De problemas sociales a perspectivas críticas.

Palabras claves: interseccionalidad - decolonialidad - disidencia sexual - trabajo social - sociología -feminismos situados

Presentación

El presente trabajo de carácter exploratorio se propone problematizar el canon hegemónico de producción de conocimiento en Ciencias Sociales anclado en el paradigma colonial moderno heteropatriarcal winca. Partimos desde un pensar situado nuestroamericano y sentipensante que contempla las subjetividades, las sensibilidades, las cuerpas, las singularidades y lo social desde los Estudios feministas, queers y decoloniales.

La conjetura que queremos explorar remite precisamente a la potencia que en términos de comprensión, deconstrucción y des-sujeción tienen estos discursos litigantes afectados para una intervención crítica en lo social. Queremos proponer una torsión, un movimiento, para cuestionar la captura que sobre el significante “género” se produce, toda vez que busca disciplinarse su uso reduciéndolo a una mirada singular para un repertorio de problemas específicos. Género para nosotrxs ya no puede ser significado como conjunto de problemas desconectados y propios de minorías específicas, sino más bien resignificado como metáfora para acercarnos a un nudo de perspectivas insurgentes. Género ya no como repertorio de problemas sino como perspectiva pluriversa de análisis, activismo y transformación. Género ya no como canon de estudios desanclados de las



teorías con mayúsculas, sino conjunto díscolo de prácticas sentipensantes y activistas de construcción de un mundo otro. Género reconceptualizado desde un pensar situado, como oportunidad para desarmar las prácticas academicistas machocentristas, las formas de producción del saber colonizadas por el acervo de hábitos modernos patriarcales racistas y capitalistas. Los feminismos situados y sus articulaciones con estos diversos discursos anti-binarios, críticos del capitalismo y descoloniales, son perspectivas indisciplinadas capaces de reinventar las disciplinas modernas y sus vetustas recetas.

El trabajo se estructura ofreciendo algunas estaciones donde detenernos a pensar juntxs. El primer apartado hilvana una serie de datos y preguntas respecto de la práctica sistemática de invisibilización de las mujeres y las subjetividades no heterosexuales y no binarias en la historia oficial del panteón de las ciencias sociales en general, y de la Sociología y el Trabajo Social en particular. En segundo momento puntúa algunas de las herramientas básicas del corpus desde el cual nos situamos, puntualizando en los aportes de los feminismos del Sur, la teoría cuir y la crítica des/ pos colonial. Es esta estación una suerte de estrategia de justicia cognitiva (De Souza Santos, 2005) tendiente a dar visibilidad a esas cuerpos y esas voces que han litigado contra la voz canónica machocentrada en distintos puntos de la historia y el globo. En una tercera instancia compartimos algunas reflexiones e hipótesis del lugar preponderante (y diferenciado) que a nuestro entender ha ocupado y ocupa el significante género en la Sociología y en el Trabajo Social. Y como cierre que abre, en las conclusiones, ofrecemos algunas líneas que sintetizan el camino recorrido y proponen pistas para seguir este andar nómada y afectado por la interseccionalidad de opresiones.

Creemos que las conceptualizaciones en torno a un trabajo social emancipador descolonizado, un enfoque sociológico cuirizado, y una genealogía del concepto de interseccionalidad nos permiten abordar los fenómenos contemporáneos de la herida colonial patriarcal, caracterizados por el avance de la derecha neofascista, el neoliberalismo y los grupos fundamentalistas en nuestramérica, con mayores chances de comprensión, transformación y reinención .



[1] Integrantes del Grupo de Investigación Problemáticas Socioculturales, Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social, UNMDP. Correo electrónico: problematicassocioculturales@gmail.com

1. El macho-hetero-centrismo en la historia oficial de las ciencias sociales

La ciencia es una invención moderna. Y por lo tanto en su seno se producen y reproducen las contradicciones propias del capitalismo y la Ilustración. El gesto cartesiano que arrojará el cuerpo a la “res extensa” y coronará la razón descorporizada y desafectada como camino para relacionarnos con las cosas vivas e inertes, se profundiza con la empresa civilizatoria ilustrada y con el sistema económico y cultural del capital, en un nudo de interacciones que la metáfora de estructura y superestructura no alcanza a clarificar. Las ciencias sociales no son ajenas a los puntos nodales del proyecto moderno, antes bien funcionan como máquinas de producción del discurso y las prácticas racionalistas, eurocéntricas, coloniales, patriarcales, heteronormativas, racistas, adultocéntricas. Vale sin embargo matizar estas afirmaciones, en tanto no hay poder sin resistencia, ni empresa social total, antes bien, vemos en este camino donde la marca hegemónica fue sin dudas ésta, una pléyade de gestos, rupturas, proyectos y rebeldías, que marcaron las contradicciones propias del programa de las ciencias sociales, siempre debatiéndose, en mayor o menor medida, entre el control y la emancipación.

En el caso de la Sociología, a lo largo de su historia oficial eurocentrada, se han constituido una serie de figuras: precursores (Auguste Comte- Saint Simon), padres



fundadores (Max Weber-Karl Marx- Émile Durkheim- Georg Simmel), y toda una serie de autores contemporáneos como Pierre Bourdieu, Bruno Latour, Erving Goffman, Talcott Parsons, Robert Merton, Marcel Mauss, los sociólogos de la Escuela de Chicago, los filósofos de la Escuela de Frankfurt, Antonio Gramsci, Georgy Lukács, Louis Althusser y Michel Foucault, entre otros. Estos autores expresan una suerte de *canon* y panteón al que se recurre cuando se habla de Teoría Sociológica. Sin embargo, como toda historia oficial, y como todo proceso de construcción de la disciplina, no se encuentra libre de trazar fronteras de exclusión. Es importante aclarar que es una cuestión política y resulta del efecto de una política de conocimiento masculinista y heterocentrada. En este sentido, la socióloga latinoamericana Luz Gabriela Arango se pregunta en su artículo 1 del 2005 ¿Tiene sexo la sociología? ¿Cuál es el estatuto teórico de la categoría “sexo” en la sociología? ¿Se trata de una variable o categoría de análisis? ¿Es una noción del sentido común? ¿Un dato biológico? La pregunta de Arango nos interpela a cuestionar el canon masculino establecido en la disciplina del campo sociológico y la exclusión de un montón de figuras de sociólogas que han reflexionado acerca de la estructuración del campo social, de la superación de las injusticias sociales, de la investigación crítica y la teoría social. Este es el caso de Harriet Martineau -traductora de Auguste Comte-, Beatriz Potter Webb, Marianne Weber -la esposa de Max Weber-, sociólogas de la Escuela de Chicago como Florence Kelley y Edith Abbot, así como también pensadoras afroamericanas como Anna Julia Cooper y Patricia Hill Collins, las materialistas francesas Christine Delphy y Colette Guillaumin y la teórica queer Marie-Hélène Bourcier¹. La hipótesis de la autora es que estas sociólogas han sido “borradas” literalmente de la historia oficial del pensamiento sociológico por carecer del

1

La introducción de Marie-Helene Bourcier es nuestra, ya que no es mencionada en el artículo de Arango. Se trata de una socióloga francesa, transgénero que ha reflexionado sobre la construcción de la sexualidad. Aún no se han encontrado traducciones al español de su obra. Entre sus escritos se destaca: Bourcier, Marie-Hélène (2005) *Queer zone 2: Sexpolitiques*, París: La Fabrique.



“compromiso intelectual con rigor científico”, “neutralidad valorativa” y “abstracción formal” propia del “oficio del científico social”. La sociología feminista de estas autoras con su carácter comprometido, crítico y activista se oponía a los valores hegemónicos de la Sociología.

Entre 1895 y 1947 ninguna mujer obtuvo cargos directivos en la *American Journal of Sociology*, en Departamentos de Sociología de Universidades Norteamericanas y en la famosa revista *American Sociological Review* representaban el 10 % de artículos publicados. Recién en 1971 se crea la *Sociologists for Women Society*, en 1972 la sección sobre género y sexo de la *American Sociological Association*, y en 1982 la revista *Gender and Society*. Es importante aclarar que estos logros fueron fruto del activismo feminista que disputó y ganó espacios dentro del “campo científico” o específicamente en el “campo sociológico”³. Sin embargo a pesar de estas cuestiones, siguen sin traducirse innumerables textos de las sociólogas mencionadas anteriormente.

A partir de las reflexiones de Arango (2005), podemos re-preguntar: ¿Y la sociología tiene sexualidad? ¿La categoría de sexo se remite meramente a lo masculino y lo femenino? ¿Son solo las mujeres invisibilizadas en la historia oficial de la Sociología? ¿La sexualidad es estructurante y jerarquizante del cuerpo social? ¿También del campo científico²? El género, el sexo y la sexualidad ¿No son categorías importantes para el análisis de la estructura social?. Los Estudios de Género, la Teoría Feminista y la Teoría Queer iluminarán algunas respuestas, tal como veremos en el apartado que sigue.

Pero antes de ingresar en ese corpus, consignemos también algunas notas respecto de las violencias epistémicas infringidas por la historia oficial de las ciencias sociales, al Trabajo Social y sus aportes.

Partamos de reconocer que el Trabajo Social ha sido visualizado de manera más

2

Nos referimos a la idea de “campo” de Bourdieu que se aleja de la noción de “comunidad científica” de Kuhn. Se trata de relaciones de fuerza, de luchas y enfrentamientos - muchas veces feroces- por el monopolio legítimo de la producción científica que tienen como resultado una cosmovisión hegemónica del quehacer científico. Ver Bourdieu, Pierre (2006) *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Buenos Aires: Anagrama.



directa como profesión ligada a la intervención social que como disciplina académica. No obstante esta distinción es problemática, y bien propia de los binarismos modernos. El Trabajo Social como práctica social y como oficio ha rebasado históricamente los moldes del pensamiento positivista. De esta forma podemos observar cómo, desde su invención como práctica reconocida en el ámbito profesional y académico, ha sido un oficio feminizado y por tanto subalternizado. Ya sea a partir de los aportes de Mary Richmond con el Social Case Work como de Jane Addams³ con las Hull Houses, hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, podemos observar cómo han sido sistemática y violentamente invisibilizados los aportes de éstas y tantas otras autoras, que también eran militantes y activistas de diversas reivindicaciones vinculadas centralmente con la agenda reformista democrática imperante en ese EEUU de inicio de siglo XX, como fueron el sufragio femenino, los derechos de las mujeres, los derechos de las minorías y los inmigrantes, los derechos de los niños/as, así como los movimientos antibélicos y por la paz, entre otras. Sin ir más lejos autores como Floreal Forni apuntan que el método de los *survey* sistematizado por Mary Richmond condensa los principios básicos de lo que luego será sistematizado como el giro cualitativo en sociología y los aportes de la denominada Teoría fundamentada de Glasser y Strauss (1967). A su vez los estudios urbanísticos, de inmigrantes, y las etnografías de inicios a mediados de siglo XX que dieron sus galardones a la Sociología, no fueron necesariamente las primeras producciones sistemáticas sobre comportamientos sociales.⁴ Antes bien, hubo documentos académicos

3

De hecho figuras como la de Jane Addams en cuyo cuerpo y trayectoria se cruzan la sociología y el trabajo social, nos permiten cuestionar la división moderna de las ciencias sociales, tal como advirtiera Wallerstein a partir del informe gulbelkian que proponía impensar las ciencias sociales para librarlas del mandato moderno de la descuartización de la cuestión social en objetos y métodos diferenciados.

4

“Es correcto decir que los estudios urbanos sistemáticos de Chicago se iniciaron con estos trabajos de la Hull House. Edith Abbott y Sophonisha Breckenridge, en lo que era entonces la Chicago School of Civics and Philanthropy (luego la Escuela de Administración de Servicios Sociales de esta Universidad) llevaron a cabo estudios sobre los inmigrantes y de la operación de



elaborados por las precursoras del Trabajo Social, que fueron invisibilizados. A su vez muchas de sus contribuciones fueron tomadas como “trabajo de campo” para ser “teorizadas” por los hombres sociólogos de la academia norteamericana, en momentos en que las mujeres no podían acceder a esas titulaciones⁵.

En la actualidad estas desigualdades se siguen reproduciendo, aunque de diferente manera. La matrícula de las licenciaturas en Trabajo Social sigue siendo preponderantemente femenina. La cantidad de estudiantes y graduadas que se posgradúan y acceden a cargos docentes y de investigación en la Universidad sigue siendo inferior en relación con el porcentaje de estudiantes y graduados de otras ciencias sociales. Sin embargo en los últimos años vemos una apuesta colectiva y organizada a disputar estos espacios de construcción de saberes, con un claro sentido político de disputar también las lógicas y los objetivos de la producción de ese conocimiento.

Visitando los avatares que se siguieron sucediendo en la academia, luego de esa primera etapa de configuración del campo académico de las ciencias sociales a inicios de siglo XX, queremos detenernos en la emergencia de la llamada perspectiva de género. Un primer momento de los Estudios de Género, se ubicó en el debate sobre la jerarquía de los sexos (masculino-femenino) dentro de la estructura social. Dicha época que coincide con el feminismo de la segunda ola: feminismo de la igualdad y diferencia aproximadamente en la década de los 50', 60' y 70'. Este feminismo denunció el carácter machista-masculinista de la sociedad y de la producción científica. Hacia finales de los 80' y principios de los 90' el feminismo lesbiano, los colectivos gays y trans, las

la Hull House. Ellas empezaron esos estudios en 1908. Por supuesto hubo otros estudios aislado durante los primeros años del siglo veinte. Similares trabajos se habían estado llevando a cabo en la ciudad de Nueva York y otras ciudades sea social survey o investigaciones de comunidad en barrios bajos”. Sobre la organización de Servicio Social Hull House y su fundadora Jane Addams, C. Wright Mill escribió “Hull House y los Productos Literarios de esta Experiencia” (en Sociología y Pragmatismo, Buenos Aires, Ed. Siglo Veinte, 1968, pp.318-336).” (Forni, 1992:12)

5

Un estudio detallado de los inicios del Trabajo Social, su relación con la naciente academia norteamericana y sus ligazones y aportes al pragmatismo y el interaccionismo simbólico puede leerse en Miranda Aranda (2011)



trabajadoras sexuales, y las feministas negras re-definirán el sujeto del feminismo, así como también desplazarán el debate de la jerarquía de los sexos a la heterosexualidad obligatoria -entre otros debates-. Una multiplicidad de sujetos políticos que no habían sido pensados por los feminismos de las décadas anteriores forjarán lo que se conoce como *teorías y praxis queer* así como los *feminismos decoloniales*.

2. Visibilizando las resistencias epistémicas a la macho-centrismo en la academia

2.1 Pensamiento descolonial

A los fines de este trabajo, se considera los aportes del pensamiento descolonial como la concepción acerca de un sistema que atraviesa a toda la población en el mundo. La invención de esta corriente en términos de espacio/tiempo se ubica en 1492 con la Conquista de América. La colonización es fundante de las desigualdades sociales a nivel global. A partir de esta, la categoría raza se emplea como clasificadora social; como modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación; de creación de identidades mestizas, negrxs, indixs; y lo europeo se establece como superioridad y universalidad. El sistema-mundo europeo/euro-norteamericano, capitalista/patriarcal y moderno/colonial, se configura como el primer patrón de poder que cubre la población total del planeta. Entonces en el sistema-mundo existe una institución para cada elemento estructurante de la sociedad (Quijano en Lander 2011). Se emplea un control sobre los recursos y productos, del trabajo, el sexo, la autoridad y la intersubjetividad cuyas instituciones son la empresa capitalista, la familia, los Estado-Nación y el eurocentrismo. Cabe destacar el concepto de “Colonialidad del Poder” como una matriz de dominación que ordena jerárquicamente el mundo (Quijano en Lander 2011). La noción de colonialidad vincula el proceso de colonización de las Américas y la constitución de la economía-mundo capitalista-colonial como parte de un mismo proceso histórico que persiste en la actualidad. Esta postura supone un reordenamiento de la historia, es la idea de que América inventa a Europa. La base de la acumulación originaria del capital a través de



los metales extraídos, supone que no existe Europa sin Potosí y para que Europa se constituya culturalmente como tal, necesitó de la explotación de los pueblos de Nuestra América.

De este modo, los lineamientos adoptados por la presente perspectiva nos arriban a una reconceptualización del mundo, y con ello, de un conjunto de términos que definidos hegemónicamente resultan naturalizados.

2.2 feminismo descolonial

Rita Segato (2015) en su texto *Género y Colonialidad: del patriarcado comunitario de baja intensidad al patriarcado colonial moderno de alta intensidad* hace referencia al cruce que se realiza entre colonialidad y patriarcado, abordando dos tópicos: el patriarcado colonial moderno y la colonialidad de género.

Para su desarrollo y explicación Segato va a delimitar en dos momentos a la historia de nuestros pueblos: el mundo/aldea y el mundo/moderno. Por un lado, el mundo/aldea es aquella configuración de la pre-intrusión. Es decir, el momento previo a la introducción de la colonia. Afirma que para este momento, no hay ninguna palabra occidental que pueda explicarlo. Por el otro, el mundo/moderno como espacio de la introducción del orden colonial moderno que configura las relaciones y saberes de la comunidad.

Segato propone leer la interface entre el mundo pre-intrusión y el de la colonial modernidad a partir de las transformaciones del sistema de género. En este sentido, alude a que se hallan 3 posturas.

La primera, impuesta por el feminismo eurocéntrico en el cual se considera que existe una marca universal por ser mujer y desde ahí se lleva a cabo la dominación de género y la dominación patriarcal. Esta postura no marca diferencias en las mujeres y violenta a las mujeres no-blancas, indígenas y negras de los continentes colonizados al transmitir los avances de la modernidad en el campo de los derechos. Desde esta lógica se crea una supuesta superioridad por parte de las



mujeres blancas eurocéntricas por sobre las mujeres de color. Comprenden acciones de civilización en el marco de la modernidad. De esta manera es una postura acrítica y anti-histórica .

La segunda, en oposición a la anterior. Maria Lugones (2007) y Oyeronke Oyewumi (1997) realizan un cruce entre raza y género desde la perspectiva de la colonialidad del poder pero sin embargo afirman la inexistencia del género en el mundo precolonial, como ya se anunciado con anterioridad en este mismo apartado.

Una tercera posición, que es la propuesta por la autora, cuya postura se sustenta en evidencias históricas y relato etnográficos que muestran nomenclaturas de género en las sociedades tribales y afro-americanas, pero muy diferentes a las relaciones de género en occidente. Aquí se señala al patriarcado (de baja intensidad) como forma de organización en las sociedades indígenas y afro-americanas.

El patriarcado de baja intensidad se vincula con el mundo de la pre-intrusión. En el cual se reconocen estructuras de diferencias entre los géneros, jerarquías claras entre lo masculino y lo femenino. Lo singular radica en que fueron mucho más abiertas a los tránsitos y circulación. Por ejemplo, en relación a la dicotomía mujer-varón, el género se torna más fluido. Se incluyen lenguajes (nombrar/visibilizar), contemplan prácticas transgénéricas estabilizadas, casamientos, y uniones de personas que en occidente denominamos del mismo sexo, como en los casos de Warao de Venezuela, Cuna de Panamá, Guayaquies de Paraguay, Trío de Surinam, Javaés de Brasil entre otros.

Ahora bien, cuando al mundo-aldea se le introduce el orden colonial moderno, las formas de organización se modifican peligrosamente. Se plasma directamente en las relaciones sociales de la aldea, las captura y reorganiza, con aparente continuidad pero cambia el sentido, y cambian las normas y el sentido de esa norma que regula la organización. La autora agrega, “en este contexto de cambio, se preservan las nomenclaturas y ocurre un espejismo, una falsa impresión de



continuidad de la vieja ordenación, con un sistema de nombres, formalidad y rituales que aparentemente permanece, pero es ahora regido por otra estructura” (Segato, 2013:95). De esta manera, se da paso a un patriarcado de alta intensidad. La autora considera la existencia de una vero-similitud entre estos dos momentos, nomenclaturas que se resignifican e intensifican bajo el nuevo orden moderno. El orden super-jerárquico se sustenta en factores como la superinflación de los hombres en la comunidad, en su papel de intermediarios en el mundo exterior con los blancos, la superinflación y universalización de lo público ligado al derrumbe y privatización de la esfera privada (históricamente de la mujer) y se instala la visión binaria de los géneros y el sexo. A su vez, en la masculinidad, se observan procesos en los que los sujetos son obligados adquirirla como status. Para ello, se suceden procesos probatorios bajo la mirada de sus pares, para conducir y reconducir toda su vida. Mostrando y reafirmando signos de agresividad, dominio y habilidades de resistencia. Es decir, lucir la oferta de potencias bélica, política, sexual, intelectual y moral que le permitirán ser reconocido y titulado como sujeto masculino.

En otras palabras podemos decir que en el mundo-aldea las diferencias entre mujeres y varones (y el reconocimiento de otras vivencias de género) radican en que el espacio de la mujer estuvo ligado a lo privado (alimento, cuidado), y el varón ligado a lo público (expediciones de caza, contacto con la aldea y otras, parlamentar y/o guerrear). Pero en la toma de decisiones y deliberación de las cuestiones comunitarias, la mujer participaba con voz política y contaba con soberanía sobre su cuerpo, su vida. Sin embargo con la intrusión de la colonial modernidad y luego con los Estados Republicanos y sus discursos igualitarios, la mujer es silenciada y omitida en las faenas de la comunidad, se da una pérdida del poder político y estatus de la mujer. De esta manera se tornan progresivamente más vulnerables. La diferencia esencial entre el mundo-aldea y el mundo colonial moderno es que en el primero existió una relación de complementariedad entre los géneros, mientras que en la colonial modernidad se establece un binarismo entre los dos géneros. Al



respecto “Cuando uno de esos términos se torna “universal”, es decir, de representatividad general, lo que era jerarquía se transforma en abismo, y el segundo término se vuelve resto: esta es la estructura binaria, diferente de la dual” (Segato, 2015:89).

2.3 Interseccionalidad

Asimismo, los feminismos situados y decoloniales modificaron de manera crítica postulados en torno al género, el sexo y la sexualidad. En lo que marcaron una fuerte ruptura con las visiones unilineales acerca de estas concepciones.

La categoría de interseccionalidad contribuye a los análisis de las opresiones y subordinaciones, al visibilizar como algunos elementos enlazados entre sí impactan en la vida cotidiana y las experiencias de las personas. Quizá, lo rico de esta categoría sea entenderla como una herramienta analítica que permite avanzar sobre las realidades y así identificar distintas opresiones y privilegios. El término no es nuevo, sino que podemos encontrar algunos antecedentes que se detallan a continuación:

El colectivo feminista negro Combahee River Collective en el texto "Un manifiesto Negro" (1977) enuncia por primera vez el término «simultaneidad de opresiones». Para ellas, las opresiones de clase, género, raza y sexualidad se constituyen como simultáneas, por lo que se rechaza la idea misma de la existencia aislada y separada de cada una. En su escrito, el aporte que realizan es el de posibilitar un análisis que rompe con la homogeneidad y la unidireccionalidad imperante en el abordaje de los mecanismos de subordinación.

En los años ochenta desde el ámbito académico, Kimberlé Williams Crenshaw popularizó el término *intersectionality* (interseccionalidad), para explicitar las diferentes formas en que la raza y el género se entrecruzan, interactúan y configuran las experiencias multidimensionales de las mujeres Negras, en contraposición a una mirada monofocal a la discriminación. El interés que rige a la autora es el de hacer hincapié en los ámbitos múltiples y simultáneos de



desigualdades que se ponen en juego en la construcción social de las relaciones. Además, denunció que ni el feminismo ni el movimiento antirracista habían sido capaces de abordar las necesidades de las mujeres negras..

Patricia Hill Collins (2000) es considerada la madre del feminismo interseccional gracias a sus producciones en torno a la interseccionalidad. Para ella, la discriminación está conformada por patrones de opresión que se encuentran interrelacionados y que no son posibles de separar. Hace referencia a los sistemas de opresión entrelazados, lo que implica que desde el aspecto macro contempla la raza, género, clase social, sexualidad; y desde lo micro precisar la posición social de una persona o grupo. La intersección del racismo y del sexismo en la esta complejidad observando por separado cada elemento. Conceptualiza dos términos acerca de la interseccionalidad. Por un lado, la interseccionalidad estructural, para dar cuenta de que raza, clase social, sexualidad y género se constituyen como organizadores básicos de distribución de los recursos y de desigual acceso a los recursos. A su vez, hace que fenómenos como la violencia doméstica y la recuperación sean cualitativamente distintas de aquellas experiencias que sufren las mujeres blancas. Muchas mujeres de color, por ejemplo, se enfrentan a la pobreza, la responsabilidad del cuidado de niños y niñas, y la falta de habilidades laborales. Estas cargas, para las mujeres de color son consecuencia de las opresiones de género y clase, que incluyen prácticas discriminatorias raciales en el acceso al empleo y la vivienda. Por el otro, la interseccionalidad política denuncia la invisibilidad de las experiencias de las mujeres negras en el feminismo hegemónico al no considerar las necesidades de ellas. Las estrategias de resistencia que adopta el movimiento feminista puede reproducir y reforzar la subordinación de las personas de color. Esto genera un debate clave sobre el poder. El problema no es simplemente que las mujeres que dominan el movimiento feminista sean diferentes a las mujeres de color, sino que a menudo tienen el poder para determinar si se incorporan o formulan ciertas políticas.

2.4 ¡Mamá, mirá ese negro-negra!



Siguiendo con el diálogo que plantea Fanon de ¡Mamá, mirá un negro! (Fanon, 2009:113) abrimos la apuesta de pensar ese enunciado en términos de las identidades genéricas y sexualidades que no se enmarcan dentro de los parámetros establecidos como “normal”. Fanon hace referencia a las formas en que el colonizador, mediante el terror y la violencia, reduce al sujeto colonizado a la condición de animal, primitivo y salvaje: “en el contexto colonial, el colonialismo solo deja de quebrantar al sujeto colonizado cuando el colonialista ha proclamado y en voz alta que los valores blancos [europeos cristianos heteronormativos patriarcales] reinan como los valores supremos” Fanon en Yuderkis, 2015:56). La colonización y la esclavitud en todo centroamérica, el caribe y latinoamericana impuso condiciones inhumanas a través del uso de la fuerza, la tortura, violaciones sistemáticas, masacres a transexuales y la sumisión ante la heterosexualidad obligatoria. Entender esto permite ver la marca, huella de la inferioridad en la psiquis y los cuerpos de lxs sujetxs colonizadx. Cabe aclarar que esto no es acabado sino que persiste en la actualidad bajo mecanismos represivos racializados heteronormativos al servicio de la matriz moderno/colonial (Yuderkis, 2018) que se expresan en instituciones como la educación, la política, la cultura y la religión. Es por ello que quienes fuimos/somos configurados bajo esta lógica, lxs no-heteronormativxs y de sexualidades no-hegemónicas, indígenas y afro descendientes aprendimos (en cierta medida) a negar nuestro poder erótico y la información y organización que lo erótico otorga a nuestras vidas. A su vez, nos enseñaron que debemos ciegamente ser sumisos ante la heteronormatividad y al vincular deseo y placer con los fundamentalismos religiosos. Esto ha llevado a que reprimamos cuestiones que pudieran acontecer tanto en lo público como lo privado con el fin de no seguir siendo violentadx.

Ante este panorama que parece catastrófico, nosotrxs nos organizamos como pudimos/podemos, como nos salió/sale. Nucleados en los movimientos sociosexuales ponemos un freno ante esta violencia sexista que nos oprime y mata cada día. Ya lo



dijo Foucault si hay poder, hay resistencias. Y esta es una historia de resistencia que poco a poco ha ido creciendo y se expande como una manera de cuestionar los supuestos de verdad que se enmarcan en el sexo, la sexualidad y el género. Un movimiento que aglutina en su interior/exterior practicas sexo-eróticas-afectivas no-normativas que ocurren en contextos y tiempos muy diferenciados y que no escapan a la academia.

Ahora bien, pensemos en torno a la categoría de sexualidad, en su invención. El dispositivo de la sexualidad según Foucault (2002) surge en el siglo XXI dentro del contexto europeo, como un mecanismo de regulación de la sexualidad burguesa, por lo que desde sus inicios está marcado por la idea de raza, la sociedad de clases y el legado colonial de género. Asimismo, la biopolítica, a través de mecanismos científicos como la biología y la farmacéutica convierte las experiencias subalternas en patologías a ser curadas y medicadas.

“Sanar decolonialmente permite imaginar múltiples rutas de navegación relacionales que propician el flujo multidireccional y multitemporal de estrategias orgánicas de liberación decolonial (sentir-saber-hacer) y se transforma en un acto performativo insurgente creativo que ayuda a sanar las heridas coloniales en relación con otrxs y con las comunidades” (Ferrera-Balanquet 2015:16).

Para pensar en una decolonialidad de la sexualidad es necesario explicitar el pacto expreso que se genera entre varones cis y la modernidad colonial. La colonialidad predispone a una alianza con el imperio para perpetuar la opresión, a la violencia y la inhabilidad emocional en todas las comunidades. Este pacto, se funda en la educación recibida en la esfera del poder moderno/colonial. Estas alianzas tiene efectos materiales, desde que perpetúan la violencia interna contra las mujeres y los cuerpos no-heteronormativxs que violentan la corporalidad, la experiencia subjetiva y el poder erótico de las mujeres, hasta la prohibición a lesbianas y no-heteronormativxs a que ocupen posiciones visibles de liderazgo en las luchas, en las



ceremonias y en los rituales.

El poder colonial no deja de permear las resistencias de los movimientos latinoamericanos, que atienden a cuestiones como la raza o la clase, pero continúan sin comprender la cuestión de género como intrínseca a la colonialidad del poder y del saber. En ese sentido, Lugones afirma que la heterosexualidad no sólo se biologiza, sino que se torna obligatoria.. La [...] heterosexualidad ha sido coherente y duraderamente perversa, violenta, degradante, y ha convertido a la gente no-blanca en animales y a las mujeres blancas en reproductoras de La Raza (blanca) y La Clase (burguesa) (Lugones en Artazo y Bard Wigdor, 2017).

Tal como lo señala Artazo y Bard Wigdor (2017) en las organizaciones indígenas el espacio para atender cuestiones de la diversidad sexual y problematizar la heterosexualidad obligatoria es un lugar reducido en discusiones. “De hecho, la apuesta por la existencia de dos géneros complementarios, ha sido parte importante de las estrategias de los sectores indigenistas para conservar sus tradiciones, muchas veces cayendo en un masculinismo que mantiene la obediencia y la docilidad por parte de las mujeres (p.209). Un claro ejemplo es el de Qwo-Li Driskill (2011), activista niizh manitoag, que explicita en su crítica al nacionalismo Cherokee indígena, moldeado a partir del poder colonial heteronormativo, el proceso en que la Nación Cherokee se opuso al matrimonio entre personas del mismo sexo niizh manitoag argumentando que estaba en contra de los principios de la tradición Cherokee (Driskill en Espinosa Miñoso, 2015)

Es por ello que el racismo y el heterosexismo son sistemas de opresión que se justifican el uno al otro para existir. La alianza clase-raza-género, es lo que ha permitido representar a las personas negras como únicamente heterosexuales y fundar la creencia de que todas las personas LGBTQ son blancas (Artazo y Bard Wigdor 200:209). A su vez, enuncian la omisión de lesbianas y personas trans mediante la invisibilización de sus mundos de vida. Al respecto, “Buena parte de las organizaciones gays y lesbianas de entonces sentían nuestra presencia como una



invasión. Las lesbianas discutían nuestro femenino y nos alentaban a realinearnos con los gays, viéndonos como una de las tantas versiones de esta orientación sexual. Los gays oscilaban entre maravillarse por el glamour travesti y rechazarlo. Aquí se dio nuestra primera lucha por la visibilización (Berkins en Bard Wigdor, 2017:2010). En la actualidad, es alarmante que las feministas autodenominadas como RADFEM (feministas radicales) sustentan una exclusión implícita de las mujeres trans en algunos de los debates del feminismo y la producción del conocimiento bajo el supuesto de un origen biológico masculino.

2.5 Cuirizar la crítica o acerca del término queer.

Para Leticia Sabsay en “Políticas queer, ciudadanías sexuales y descolonización” (2014) lo queer es un significante político que por un lado representa una forma de activismo anti-asimilacionista y por otro lado un conjunto de teorías -en algunos casos- blancas y excluyentes de las sexualidades disidentes. La autora invita a pensar lo queer como 1) Un conjunto de principios ético-políticos acerca de las sexualidades que cuestionan el esencialismo, el binarismo de género y las políticas de identidad, 2) Como una estrategia de intervención política 3) Como una identidad anti-identitaria, y por último 4) Como una perspectiva analítica y una metodología.

Judith Butler, teórica feminista, expresa en *Cuerpos que importan* (2010), que el término aparece en primer lugar, como una práctica lingüística que opera para avergonzar a través del insulto, y a la vez producir el sujeto que interpela a través de la humillación. En segundo lugar representa un lugar de oposición colectiva desde una perspectiva histórica y crítica que nunca se posee y que va variando, retomándose y resignificándose. En tercer lugar resulta un movimiento radicalizado contra el reformismo y la institucionalización de las políticas gays y lesbianas, aunque también un “relato blanco” para las sexualidades no blancas. En cuarto lugar es un término no esencial que puede ser utilizado tanto para las políticas anti-homofóbicas de heterosexuales y no solo de gays y lesbianas jóvenes, cuestión que según la autora democratiza y abre puentes sobre el término. Por último la autora destaca que el término implica un lugar de la resistencia; así



el insulto y la humillación se transforma en un conjunto de valores que se piensan como afirmativos.

David Córdoba, sociólogo español expone en *Teoría Queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad* (2007) que existen 3 momentos en el discurso del movimiento de disidencia sexual: Un primer momento en los 70' relacionado con los frentes de liberación gays y lesbianos inspirado en el freudomarxismo donde se considera que hay que liberarse de las estructuras de opresión del capitalismo, a este se denomina “discurso liberacionista”. Un segundo momento durante la década de los 80' se relaciona con la idea de inclusión social a partir del acceso a derechos sociales, a este discurso se denomina “multiculturalista”. Y un tercer y último momento -que aparece en la década de los 90'- es denominado por el autor como queer. Al respecto escribe:

La política queer es básicamente anti-asimilacionista, renuncia a la lógica de la integración en la sociedad heterosexual y se emplaza en un lugar decididamente marginal. El activismo queer utiliza a menudo una estrategia de confrontación directa y de provocación respecto de las estructuras normativas del régimen heterosexual. Se pretende poner contra las cuerdas al interaccionismo liberal adoptando una actitud de descarada incorrección política, de voluntaria inadecuación a los marcos del «consenso» político (Córdoba; 2007: 44).

Como podemos ver en la cita de Córdoba la política o discurso queer confronta directamente con el discurso “multiculturalista” o “integracionista” y es denunciado como liberal. Pero a la vez que se opone a dicha posición, también considera que es posible la reapropiación de determinados dispositivos de enunciación política o de tecnologías de producción de la subjetividad. Si bien hay distintas versiones de lo queer y es una cuestión que mencionaré más adelante, algunas perspectivas pueden llegar a considerar que el acceso a determinados derechos sociales es una cuestión de estrategia política. En este sentido, se acerca al discurso “multiculturalista” o al menos podría participar de las mismas luchas. Por otro lado, respecto al discurso “liberacionista” de los

70', siguiendo a Michel Foucault, la idea de liberación sexual será abandonada, a la vez que se rebaten muchos presupuestos de la teoría marxista y freudiana. De todas formas, al igual que sucede con el discurso multiculturalista, se retoma la idea de revolucionar, transformar las estructuras de dominación propias del capitalismo, el machismo y la heterosexualidad obligatoria. Así entonces, el discurso queer a la vez que busca superar las instancias anteriores, también las retoma y se inspira en ellas.

Otro aporte importante lo realiza el feminista transgénero español Paul B. Preciado al definir lo queer en una entrevista como “*teorías de los abyectos, teorías de los anormales, de las maricas y las bolleras, de los perversos*” donde “*en su condición de abyección el sujeto genera saber sobre sí mismo*”. El mismo autor en “Terror anal” (2009b) define a la teoría queer como una crítica a los fundamentos sexistas y heterocentros que produce el discurso de la Modernidad. A la vez, resulta siguiendo a Donna Haraway, un “saber situado” contra la normalización política. En este sentido expresa una “ciencia de la opresión sexual” que cuestiona los modos de producción de subjetividad en el capitalismo contemporáneo. La reapropiación de la filosofía posestructural francesa (Foucault-Deleuze-Guattari-Derrida) es otra de sus características. Por último y no menos importante, resulta un discurso revolucionario, empoderante, de agenciamiento colectivo. Al respecto escribe:

Frente al espacio educativo como un medio en el que la heterosexualidad institucionalizada constituye la norma de todo posible agenciamiento, el cuerpo *queer* (ni masculino, ni femenino, ni infantil ni adulto, ni humano ni animal) es aquel que construye como sujeto que resiste y contesta a ese proceso de normalización pedagógica, encontrando puntos de fuga que permitan agenciamientos desviados. Aquí *queer* no se entiende simplemente como una práctica sexual o una identidad sexual, sino por una parte como el efecto de un conjunto de fuerzas de opresión y de resistencia, pero también como un espacio de empoderamiento y de movilización revolucionaria (Preciado, 2009b: 168)

En síntesis, las definiciones de los autores sobre lo queer describen: 1) una



metodología política de intervención, como resistencia a la normalización (reapropiación y resignificación de dispositivos de producción de la subjetividad) por parte de los colectivos LGTBIQ 2) Un discurso radicalizado, abierto, flexible contra la opresión y la dominación del capitalismo y la heterosexualidad obligatoria (más allá de los binarismos de género y pensando la desustancialización o desontologización de la identidad) 3) La idea de que no hay una Teoría Queer homogénea sino que son un conjunto de teorías y prácticas políticas heterogéneas, 4) Una corriente de pensamiento heredera del posestructuralismo francés, el feminismo y los movimientos LGTTTBIQ, y 5) una perspectiva epistemológica que inaugura la posibilidad de que los sujetos abyectos generen saber sobre sí mismos, apropiándose de los dispositivos de producción del saber. Este último punto que solamente expone Preciado es el más rupturista para pensar las ciencias sociales ya que rompe con la tajante división entre objeto y sujeto de conocimiento. Así, en *La muerte de la clínica* (2015) el autor desarrollará 3 ejemplos concretos: *ACT UP* produciendo saber autogestionado sobre el HIV-SIDA y los tratamientos, enfrentándose a la industria farmacéutica y el saber médico. La Teoría Queer produciendo saber sobre las sexualidades disidentes y rebatiendo el discurso psicoanalítico y psiquiátrico. Y por último el activismo autista que intenta arrebatarle a la psiquiatría y la medicina el privilegio epistemológico del saber experto sobre la supuesta enfermedad.

3. Lo que (no) dice el significante género: sentidos hegemónicos, desplazamientos necesarios

Una primera y urgente reivindicación relativa a la noción de género, implica intentar desujetarla del lugar de “pestaña” minoritaria y *progre*, de “ghetto” en el cual recluirse al calor de los pensares vecinos y *compañeres*, donde todas hablamos el mismo idioma. Género, como toda categoría, es un campo de batalla. Pero precisamente buscando el gesto de la reflexividad y la crítica, intentamos desandar la metáfora bélica y machocéntrica, para pensar el género como un significante vacío, no solo en su sentido



lacaniano y laclauiano de ganar en términos de hegemonía, sino como espacio tiempo donde habitar desde una pluriversidad de modos, saberes y sentires. Entonces aquí no se trata de ver cual es la mejor definición de género, sino de habilitar usos, afectaciones y políticas que permitan desujetar cuerpos y favorecer experiencias diversas de libertad y de liberación.

En esta línea queremos llamar la atención sobre dos sentidos (que se han traducido en usos y viceversa) de la categoría género, que, si bien han permitido dar una serie de pasos en la agenda de los feminismos, entendemos que pueden devenir en obstáculo epistemológico para habitar hoy la herida colonial patriarcal desde una posición que permita sanar, reivindicar y alcanzar el buen vivir.

Estas dos acepciones de la noción de género las entendemos diferenciadas en el campo de la sociología y del trabajo social, y atamos en parte estas reflexiones a lo desarrollado en el primer apartado, en relación con las diferentes genealogías de estos oficios.

Así, observamos que en el campo del Trabajo Social, los sentidos asociados a género, se han remitido centralmente a un conjunto de problemas sociales en los cuales intervenir.

Por su parte en el campo de la sociología el sentido mayoritario parece ser otro, atribuyendo la noción de género a una particular perspectiva que un conjunto minoritario de investigadores cultivan para estudiar de manera más acertada el problema de las mujeres.

Ya sea desde la mirada de la práctica y del problema específico, o de la mirada de la perspectiva, como enfoque peculiar para explicar mejor algunas situaciones sociales, ambas visiones son a nuestro entender reduccionistas, y hasta pueden convertirse no solo en una herramienta insuficiente sino peor aún, en parte del problema que pretenden abordar.

Nuestra hipótesis es entonces que, si bien en los últimos años, en el campo de la formación y la investigación en ciencias sociales, el tema de género y diversidad sexual



ha venido ganando un lugar, en general se incorpora o bien como un conjunto de problemas sociales para intervenir (violencia de género, inclusión de las minorías sexuales), o bien como una perspectiva con su propio canon, sus propias cátedras, sus propios congresos, sus propios objetos de estudio, y su propia estética. Huelga decir que este es el modus operandi de la ciencia moderna en general: hiperespecialización, ghettización, desconexión, competencia, etc. Estas tendencias dificultan pensar el género como una otra de mirar el mundo que radicaliza la crítica y permite una transformación. Nosotrxs apuntamos a revisitar la noción de género para habilitarla a trascender los objetos a los que se la reduce y las teorías a las que se la confina, para devenir en una perspectiva epistémica y política que cuestione no sólo la elección de temas y conceptos con los que trabajar, sino la forma de ser/estar/sentir/pensar/hacer nuestra tarea como trabajadorxs de las ideas, y de conducir/(re)producir/(re)inventar nuestras instituciones, objetivos y procedimientos científicos. Los cinco subapartados precedentes propusieron un diálogo en esa línea. Intentando subrayar la potencia de estas perspectivas críticas de lo colonial, del capitalismo, del patriarcado, de la heteronormatividad, para romper con premisas epistémicas básicas que incluso las teorías críticas de la modernidad no lograron horadar. Entre tantos puntos a destacar nos queremos detener en dos. Uno es la ruptura con el pensamiento binario jerarquizante que desde las corporalidades disidentes, desde las cosmovisiones andinas, desde cada uno de los registros abordados, se pone en jaque. Y otro es la apuesta a poner en cuestión el carácter hegemónico de las racionalismo eurocéntrico y sus derivaciones non sanctas como es la violencia (epistémica, de género, colonial, etc.) Este segundo punto reclama un desarrollo mayor, pero baste con decir aquí que entendemos que la noción ilustrada de razón esconde un profundo gesto violento toda vez que otorga a determinados cuerpos el carácter de racionales en detrimento de otros, legitimando la violencia y hasta el exterminio de aquello que no es el hombre-blanco-heterosexual-proprietario. Así naturaleza, mujeres, niñxs, viejos, cuerpos no heterosexuales, y pueblos no blancos sin infra-racionales, y por tanto plausibles de ser cosificados, a partir de diversas prácticas extractivistas, violentas, coloniales, y lo que es



realmente escalofriante, legalizadas y legitimadas por el discurso de la episteme moderna colonial patriarcal capitalista.

Algo del gesto rizomático deleuziano, algo de la mirada interseccional feminista, algo de la desfachatez trava y trans, algo de la lúcida dignidad litigante fanoniana, algo de la crítica disidente a las prácticas cis que por naturalizadas se vuelven invisibles en el ámbito académico, algo de todo eso, puede advenir si miramos el mundo desde este locus.

(IN)conclusiones: a modo de cierre.

A lo largo de la producción, problematizamos la producción de conocimiento en las Ciencias Sociales específicamente en Trabajo Social y Sociología que a nuestra consideración invisibiliza a las mujeres y disidencias sexuales. En este sentido, los feminismos situados, las críticas pos/de/s/coloniales y la teoría cuir resultan herramientas políticas y académicas. En este sentido nos hacemos preguntas acerca la de la construcción de saberes, tales como ¿Quién produce? ¿Qué reproduce? ¿Para qué produce? ¿Cómo produce? y ¿Para quienes produce? La categoría de interseccionalidad permite la denuncia por parte de los feminismos situados acerca del sujeto universal del conocimiento (varón-blanco-heterosexual-universitario,etc), a la vez que permite el análisis de las opresiones de un modo más complejo que rompe con las visiones unidireccionales y esencialistas. Los aportes del pensamiento descolonial en su carácter crítico a la modernidad colonial habilita espacios de reconocimiento y valoración a la multiplicidad de saberes, subjetividades y corporalidades que desde un paradigma eurocentrico son negados, invisibilizados y omitidos. Por ello, la tarea del pensar-hacer descolonial permitiría desanudar los binarismos en torno a ellas y permite la ruptura con el paradigma moderno colonial patriarcal de los binarismos jerarquizantes. Pero este



ejercicio de descolonizar las ciencias sociales no es términos de “aplicar”, sino que es el acto mismo de pensar haciéndonos, de modo dialógico y comunitario. Disputar el sentido, desarmar las articulaciones hegemónicas y re-definir los campos del saber -visibilizando las exclusiones- se hace una tarea imperiosa para una política del conocimiento feminista-cuir-decolonial de Nuestro Sur

Cuirizar la sociología implica repensar nuestras prácticas científicas heterocentradas y otorgarle a la categoría “heterosexualidad obligatoria” un carácter ontológico de mayor relevancia en todos las áreas de la sociología. Además, dicha categoría debe ser incluida en los estudios sobre estructura social teniendo en cuenta que el privilegio de encarnar un cuerpo hetero-cis, se traduce en mayores posibilidades de una movilidad social ascendente o en ocupar cargos jerárquicos en la mayoría de las instituciones estatales y privadas. Y sobre todo también debe recalcarse la importancia de las disidencias sexuales seamos sujetos de enunciación política y también agentes activos de la producción científica y no meras objetivaciones de lxs investigadorxs. En otras palabras: que hablemos nosotrxs y que no hablen “por” nosotrxs. Ante la pregunta de Spivak sobre si es posible que hable el sujeto subalterno, contestamos: aquí estamos.

Referencias bibliográficas.

- Arango, Luz Gabriela (2005) “¿Tiene sexo la sociología? Consideraciones en torno a la categoría género”, en *Revista Sociedad y Economía*, N. 8, abril de 2005
- Artazo, G y Bard Wigdor, G (2017).”Pensamiento feminista Latinoamericano: Reflexiones sobre la colonialidad del saber/ poder y la sexualidad”, en *cultura y representaciones sociales*. Lugar: México DF; Año: 2017 vol. 11 p. 193 - 219
- Butler, Judith (2007) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós

- ____ (2012) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Barcelona: Paidós.
- Córdoba, David (2007) “Teoría Queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad” en *Teoría Queer. Políticas maricas, bolleras, trans, mestizas*. Córdoba, David y Sáez Javier (Comp), Barcelona: Espasa Calpe.
- Crenshaw, K. W. (1991). “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color.” En *Stanford Law Review*, 43 (6), pp. 1.241-1.299. Traducido por: Raquel (Lucas) Platero y Javier Sáez.
- De Souza, Santos (2005) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.
- Espinosa Miñoso, Y (2015) “El futuro ya fue: Una crítica a la idea del progreso en las narrativas de liberación sexo-genéricas y queer identitarias en Abya Yala”, en *Andar Erótico Decolonial*. Ediciones del Signo.
- Fornoni, Floreal; Gallart, María e Vasilichis de Gialdino, Irene (1992) *Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación*, Buenos Aires: CEAL. Versión on line disponible en: [https://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/2013/JUANA/tallermetodologia15MIS_Forni_Unidad_5%20\(1\).pdf](https://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/2013/JUANA/tallermetodologia15MIS_Forni_Unidad_5%20(1).pdf)
- Hill Collins, P (2000). “Black Feminist Epistemology.” en *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*, 2nd ed. New York, NY: Routledge.
- Miranda Aranda, Miguel (2011) *De la caridad a la ciencia I. Trabajo Social: La construcción de una disciplina científica*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Moarquech Ferrera-Balanquet, R (2015) *Andar Erótico Decolonial*. Ediciones del signo. Buenos Aires.
- ____ (2015) Ts’aak (Sanar) “Erótico Decolonial” En *Andar Erótico Decolonial*. Ediciones del signo. Buenos Aires.

- Lugones, M. (2008). *Colonialidad y Género*. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n9/n9a06.pdf>
- ____ (2012) *Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples*. Recuperado de <http://rcci.net/globalizacion/2013/fg1576.htm>
- Paredes, J (2008). *Hilando Fino. Desde el feminismo comunitario Comunidad Mujeres*.
Disponible en
file:///C:/Users/USER/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/Julietta-Paredes%20-%20Hilando%20Fino%20desde%20el%20Feminismo%20Comunitario%20(1).pdf
- Platero, R.L (2012). *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada. Temas contemporáneos*. Edicions Bellaterra. Barcelona.
- Preciado, Beatriz (2003) “Multitudes queer” en *Revista Multitudes Vol. 12*, París.
- (2007a) “Devenir bollo-lobo o cómo hacerse un cuerpo queer a partir del pensamiento heterosexual” en *Teoría Queer. Políticas maricas, bolleras, trans, mestizas*. Córdoba, David y Sáez Javier (Comp), Barcelona: Espasa Calpe.
- ____ (2007b) “Biopolítica de género” en *Biopolítica*, AA.VV, Buenos Aires: Ají de Pollo.
- ____ (2008) “Museo, basura urbana y pornografía” en *Revista Zehar N°64*, San Sebastián.
- ____ (2009a) “Género y performance: 3 episodios sobre un cybermanga feminista, trans queer” en *Debate Feminista*, Año 2, Vol. 40, México.
- ____ (2009b) “Terror anal: Apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual” en *El deseo homosexual*. Hocquenghem, Guy, Barcelona: Melusina.
- Quijano, Aníbal. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En: Lander, Edgardo (2011) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias*



ISBN 978-987-544-895-7

- sociales: Perspectivas latinoamericanas. -2da edición- Buenos Aires: CICCUS, CLACSO. Págs 219-264.
- Sabsay, Leticia (2014) “Políticas queer, ciudadanías sexuales y descolonización” en *Resentir lo queer en América Latina. Diálogos desde-con el Sur*, Falconi, Diego, Castellanos, Santiago y Vitteri, Amelia (eds.), Barcelona: EGALES.
 - Segato, R(2015) *Género y colonialidad: del patriarcado comunitario de baja intensidad al patriarcado colonial moderno de alta intensidad*. En *La Perspectiva de la Colonialidad del Poder*. En “*La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*”. Editorial Prometeo.
 - _____(2015) *El sexo y la Norma: frente estatal-empresarial-mediático-cristiano*. En “*La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*”. Editorial Prometeo.
 - _____(2015) *El edipo Negro: colonialidad y forclusión de género y raza*. En “*La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*”. Editorial Prometeo.